RESONANCIAS SANTANDERINAS EN *DOÑA PERFECTA,* DE GALDOS*

En los primeros meses del año 1876, Pérez Galdós escribe apresuradamente la novela *Doña Perfecta,* que publica por entregas en Madrid en la *Revista de España,* en cinco números de marzo a mayo-junio de ese año. Como vamos a ver, existen una serie de coincidencias entre los hechos reales acaecidos en estos años en Santander y los que nos presenta Galdós en la novela. Pero además nos retrata el ambiente neocatólico y el agobio integrista existentes en una supuesta ciudad, Orbajosa, con personajes y situaciones que muy posiblemente conoció el escritor en la ciudad cantábrica.

Los detalles expuestos en la novela ponen de relieve la existencia de una serie de elementos, presente en *Doña Perfecta,* que tienen una raíz indudablemente santanderina procedente del ambiente, de las circunstancias históricas y del grupo de amigos, tradicionalistas y neocatólicos, que acompañaron a Galdós en sus estancias en la capital cantábrica. La especificidad de algunas de las posturas que analizaremos, como el antimadrileñismo de los habitantes de Orbajosa, la crítica al krausismo, de aquellos «buenos cristianos», hidalgos, incorruptibles, patriarcales y hospitalarios, que no saben de filosofía alemana, según palabras de la protagonista, esti-

* Comunicación presentada en el Coloquio citado.

mamos ofrecen una nueva hipótesis a la génesis de esta obra. De igual modo, estos hidalgos orgullosos de su abolengo que presumen de antecedentes guerreros, alusivos a las guerras cántabras en las que combatió el emperador Augusto («Augusta» llama don Cayetano a Orbajosa), así como los retratos del penitenciario, de don Cayetano y del joven Jacinto, aunque enmascarados, estarían sacados de aquellos modelos que conoció Galdós en Santander.

I. El Mundo de Orbajosa

Las tentativas de una localización de Orbajosa en un punto exacto de la geografía nacional no han tenido un resultado satisfactorio, por tener, igual que Ficóbriga, unos elementos comunes a diversas localidades. En efecto, se trata de una ciudad piloto donde el novelista va a recoger el ambiente y las experiencias de los sucesos nacionales del momento. Orbajosa diría el autor que era un nombre local imaginario, pero no lo son, del mismo modo, las realidades sociopolíticas que retrata el autor. En este sentido, Orbajosa va a reflejar bastantes aspectos del ambiente y del espíritu de Santander sin ser concretamente esta ciudad.[1]

Tal como nos informa en la novela, es una ciudad pequeña, de poco más de siete mil habitantes, con Ayuntamiento, Sede episcopal, Seminario, Depósito de caballos sementales e Instituto de Segunda Enseñanza, prerrogativas, como las llama Galdós, a las que habría que unir la de un Casino provinciano. El argumento de la obra le obligaba, por supuesto, a un enmascaramiento de la localidad con objeto de evitar

[1] Sobre este particular, ver la nota 8 de *Doña Perfecta,* de Rodolfo Cardona, publicado posteriormente a la presentación de esta comunicación en el Coloquio citado. En dicha nota el profesor Cardona admite como plausible la sugerencia de que «Galdós refleje en Orbajosa el espíritu integrista con el que se encontró durante sus primeras visitas a la ciudad de Santander» [...] «siempre que no se trate de establecer una ecuación de igualdad entre la ciudad ficticia y la ciudad real». *Doña Perfecta* (Madrid: Cátedra, 1982), p. 23.

las críticas de sus habitantes. Recogerá Galdós, decimos, muchos elementos santanderinos, aunque el modelo no sea fiel y exacto en los hechos y personas, como corresponde a cualquier novelista, que oculta y modifica las situaciones y personajes, según sus gustos y necesidades. Si bien los datos generales no son suficientemente aclaratorios, por más que Santander tuviera gran parte de estas instituciones, la coincidencia será mayor, como veremos, en el ambiente, que tampoco era —al estar constituido por un mosaico nacional— exclusivo de la provincia norteña, aunque fuera la mejor conocida por el novelista.

No era, por supuesto, entonces Santander una ciudad integrista y fanática, sino que, por el contrario, gozaba en España de fama como ciudad liberal, tal como lo reconoció el brigadier José Almirante cuando el 26 de junio de 1874 se lo comunicaba al Ayuntamiento de Santander con estas palabras:

> Siempre decidida esa ciudad populosa y varonil por la noble causa de la civilización y de la libertad, se alza como frontera contra la desdichada comarca en que tan hondamente está arraigado el fanatismo.[2]

Galdós deja claro que Orbajosa no figura en el teatro de la guerra, aunque le llegan las incursiones de las facciones carlistas que, en algunos momentos, pusieron en peligro zonas de la provincia.

> Como hay tanta agitación facciosa en esta tierra; como dos provincias cercanas están ya infestadas, y como, además, este distrito municipal de Orbajosa tiene una historia tan brillante en todas las guerras civiles, hay temores de que los bravos de por aquí se echen a los caminos a saquear lo que encuentren.[3]

La alusión a esas provincias vecinas, que posiblemente son las vascas, se repite en la obra. Así, dice en un momento

---

[2] Joaquín de la Llave, *Almirante y su obra*, prólogo de Fermín de Sojo (Madrid: Hidalgo, Imprenta Militar, 1945), p. 83.

[3] *Doña Perfecta* (Madrid: Hernando, 1979), p. 173.

el teniente coronel Pinzón: «... porque las facciones de las dos provincias cercanas crecen como una maldición de Dios».[4]

Es precisamente en los años finales de la tercera guerra carlista, fecha en que fijamos el desarrollo de la acción, cuando la guerra alcanza su momento culminante en Santander, a principio del año 1874, en que estuvo a punto de caer en manos de los carlistas. Durante varios días reinó la intranquilidad en la ciudad y se reforzaron las defensas de la plaza.

Don Marcelino Menéndez Pintado, padre del entonces joven escritor santanderino, se lo explicaba, el 19 de enero de 1874, en estos términos a su hijo:

> No sé si saldrá el correo, pues dicen que han cortado la vía los carlistas; éstos se encuentran a poca distancia de aquí, en número de 4 ó 5.000 hombres, y dicen que se dirigen a hacernos una visita: así es que hoy todo el día se ha empleado en hacer barricadas y en tomar otras precauciones; de Santoña han venido esta tarde unos mil hombres, que con los que había aquí y los voluntarios compondrán 2.000 a 2.500 hombres, que son más que suficientes para defender la población, y como es de suponer que los carlistas tengan conocimiento de estos preparativos, creemos que desistirán de su empeño.[5]

En este mismo mes era destinado a Santander el coronel de Ingenieros José Almirante, quien, con un grupo de ingenieros militares, se ocuparía de la fortificación de la ciudad mediante la realización de las obras que, muchos años después, quedaron como vestigio de aquella guerra.

Galdós nos informa de la llegada a Orbajosa de Pepe Rey, que aunque no pertenecía oficialmente al Cuerpo de Minas, va a explorar la cuenca del río Nahora. Como hemos dicho, en esas fechas un grupo de ingenieros militares actuaba en Santander, mandados por José Armada, a quien el Ayuntamiento

---

[4] Ibíd., p. 174.

[5] Archivo epistolar, Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander. Consultada copia del original. Ver *Epistolario de Menéndez Pelayo*, ed. de Manuel Revuelta (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982), I, 81. En adelante indicaremos en números romanos el volumen y en arábigos el número de la carta.

de la ciudad le regalará, al final de su cometido, el fajín de brigadier, y el bastón de mando con motivo de su ascenso el 22 de mayo de 1874.

El teniente coronel Pinzón vendrá al frente de las tropas —según Galdós— que van a guardar la plaza contra la acción interna de los facciosos. Menéndez Pintado escribía de nuevo a su hijo informándole de la marcha de la guerra:

> ...nosotros no hemos sufrido nada, porque si bien los carlistas estuvieron en El Astillero y en Boo, no se atrevieron a atacar la ciudad, volviendo precipitadamente hacia Balmaseda *(sic)*, al saber que venía el capitán general de Burgos con 4.000 hombres y 4 piezas de artillería a socorrernos: hoy ya está esto en su estado normal, aunque continúan las precauciones y quedarán dos batallones de guarnición, para estar a cuvierto de una sorpresa. Con la facción venía nuestro amigo Fernando Velasco, Paulino Quijano y algunos otros de aquí.[6]

En efecto, para conjurar el ataque carlista llegaron con fuerzas el coronel La Calle y el capitán general Carbó.

Como vamos a ver, en la ciudad cantábrica, fronteriza con las provincias en guerra, se va a dar la circunstancia de estar sometida a la acción de facciones carlistas emboscadas, quienes caían por sorpresa sobre las localidades poco defendidas. Como dice José Simón Cabarga, «la provincia estaba, en realidad, carente de protección, y las partidas sueltas de carlistas se paseaban sin temor ninguno de ser molestadas».[7]

Se conocen los nombres y tropelías de algunos de estos cabecillas carlistas que se hicieron famosos en los lugares a los que se extendió la guerra. Galdós relata cómo uno de los jefes de estas partidas, Francisco Acero, «entró en las Roquetas, donde cobró un semestre y pidió raciones».[8] En 1873, Navarrete, el jefe carlista más temido en la provincia, entró en el

---

[6] Carta de 26 enero 1874. Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander. Consultada copia del original). Ver *Epistolario,* I, 82.

[7] José Simón Cabarga, *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1972), p. 322.

[8] *Doña Perfecta,* p. 199.

Ayuntamiento de Corvera, donde cobró un trimestre de contribución y se llevó 900 raciones. «Bartolomé Acero —sigue refiriendo Galdós— fue el que quemó el Registro Civil de Lugarnoble, llevándose en rehenes al alcalde y a dos de los principales propietarios».[9] En estas fechas, en efecto, Navarrete quemó el registro civil de Selaya. En Solares —refiere José Simón Cabarga— los carlistas secuestraron al alcalde y a un vecino de Orejo que se llevaron con ellos.[10]

Galdós aludirá a los partidarios y familiares de los levantamientos de 1848, quienes gozaban, ahora, de puestos en la administración o eran conocidos por ser temibles caciques. Este era el caso del famoso Caballuco, mano ejecutora del colaboracionismo carlista, hombre brusco y provocativo, hijo de un cabecilla de la facción. El diario *El Globo* del 23 de febrero de 1876 insertaba una relación de los diferentes partidarios carlistas, con sus hombres, lugares de influencia y fuerzas que mandaron como jefes de la facción durante la guerra. Entre ellos figura uno llamado Caballuco, cuya área de incursiones estaba en Valmaseda.

El novelista apunta que Orbajosa tenía antecedentes facciosos y que «conservaba en su seno algunas fibras enérgicas de aquéllas que en edad remota, según la entusiasta opinión de don Cayetano, le impulsaron a inauditas acciones épicas», referencia, a nuestro juicio, a las guerras cántabras que durante años constituyeron motivo de preocupación para los romanos.[11] El nombre de Orbajosa se dice era una corrupción de «Urbs augusta».

---

[9] Ibíd., p. 200.

[10] P. 323. Los referidos sucesos pudo recogerlos Galdós de viva voz, o pudo conocerlos a través de las efemérides de José A. del Río, publicadas en el folletín de *El Comercio de Santander* y cuyo reparto se anunciaba para julio de 1875.

[11] Remigio Salomón, en su *Guía de Santander* lo expresaba en estos términos: «Descendientes de aquellos terribles españoles que Roma quiso en vano sujetar a su yugo, de aquellos héroes que supieron resguardar del furor sarraceno a las órdenes de su Pelayo, los restos de la monarquía» (Ver *Guía de Santander,* Santander, 1861, p. 11).

En 1875 el cambio de la forma de gobierno trae como consecuencia la destitución del alcalde y de diecisiete concejales, y *El Aviso* publicaba la relación de los Ayuntamientos adictos, lo que Galdós recoge también en la novela:

> Los Ayuntamientos todos cesarán hoy. Así lo ha mandado el ministro, porque temía, no sé con qué motivo, que no prestaban apoyo a la autoridad central.[12]

Los orbajosenses, según Galdós, presumían de unas cualidades muy típicas de los montañeses, como eran la hidalguía, la nobleza, la generosidad, la hospitalidad y el valor, así como el orgullo por sus fueros de antaño, entre los que cita los «deplorables resabios de behetría que a veces daban no pocos quebraderos de cabeza al gobernador de la provincia». Las behetrías era una institución merced a la cual los hombres libres elegían voluntariamente señor que les protegiese a cambio de ciertas prestaciones. En el mismo año en que aparece *Doña Perfecta,* don Angel de los Ríos y Ríos, escritor santanderino amigo de Pereda, publicaba en Madrid su libro *Noticia histórica de Las Behetrías,*[13] con una digresión sobre la posterior y también anticuada forma de los fueros vascongados, sistema por el que luchaban los carlistas. La defensa de estos privilegios de antaño formaba parte del programa de reivindicaciones del grupo afín a José María de Pereda. El mismo Menéndez Pelayo recoge en la crítica de *Bocetos al temple* estas aspiraciones de Pereda cuando escribe:

> «No oculta el autor su justa antipatía al parlamentarismo, farsa tan cara como risible, ni el bien fundado menosprecio que le inspiran las movedizas y trasplantadas instituciones, sin raíz en nuestra historia y costumbres, que han sustituido a

---

12 *Doña Perfecta,* p. 195, y «Crónica local», *El Aviso,* 9 enero 1875, p. 4.

13 Angel de los Ríos y Ríos, *Noticia histórica de las Behetrías, primitivas libertades castellanas, con una digresión sobre su posterior y también anticuada forma de fueros vascongados* (Madrid, 1876).

> las antiguas, veneradas tradiciones, dignas de conservarse en lo que bueno y útil tenían».[14]

Sin embargo, pese a las ostentaciones de pureza de carácter de que hacían gala los orbajosenses, Pepe Rey advertiría la condición pleitista de las gentes de aquel pueblo, detalle muy significativo del carácter de los santanderinos, al que hace referencia Remigio Salomón en su *Guía de Santander,* donde escribe:

> «Los montañeses, a pesar de que continuamente suelen verse, por desgracia, envueltos en pleitos, por la decidida afición que tienen a los estrépitos del foro, guardan cierto fondo de honradez»...[15]

También Galdós, en otros lugares, volverá a insistir en esta peculiaridad del carácter de los montañeses. Así lo hace constar en la segunda parte de *Gloria,* donde, al referirse a las gentes de Ficóbriga, que formaban la procesión, cita a los astutos aldeanos, a los ejemplares humanos «de vanidad infanzona, de gárrula presunción, de socarrona travesura, de solapada codicia, de graciosa sencillez, de castellana hidalguía y de ruda generosidad».[16] Cualidades que, casi con idénticas palabras, volverá a repetir al escribir sobre Pereda en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, en donde insiste en el «furor pleitista» [17] del aldeano montañés, representado en *Doña Perfecta* por el labriego Licurgo, hombre de espíritu sutil y enrevesado.

No iban a ser éstos únicamente los defectos que señalaría Galdós en su novela para la ciudad residencia de Doña Perfec-

---

[14] Marcelino Menéndez Pelayo, «Bibliografía. *Bocetos al temple* por D. José María de Pereda...», *El Aviso,* 81 (Santander), 22 agosto 1876, pp. 4-6.

[15] Páginas 11-12.

[16] *Gloria,* segunda parte (Madrid, 1920), p. 80.

[17] William H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1973), p. 302.

ta. En estos años Santander comienza a mostrar los signos de su decadencia comercial, que se irá acentuando hasta finales de siglo. Esta penosa situación económico-social de la provincia había sido hecha pública en 1874 por Juan de la Revilla Oyuela en la *Revista de España.*[18] Refiriéndose a Orbajosa, escribe el novelista canario:

> Por lo poco que he visto, me parece que no le vendrían mal a Orbajosa media docena de grandes capitales dispuestos a emplearse aquí, un par de cabezas inteligentes que dirigieran la renovación de este país, y algunos miles de manos activas.[19]

En efecto, los santanderinos habían hecho siempre gala de su hidalguía sin mostrarse propensos al trabajo, por considerarlo antaño como propio de los de baja condición. Juan de la Revilla, en el artículo citado, hacía culpable de esta falta de afición al trabajo en aquellos momentos a la ausencia de ambición de los agricultores y ganaderos montañeses. Por otro lado, aunque algunos de los capitales más importantes de entonces eran de origen montañés, salvo en restringidas empresas, habían preferido colaborar en la restauración social y económica de otras regiones españolas. Entre estos estaba el marqués de Manzanedo, al que Galdós compara con el dios Mercurio en la novela, quien en 1875 había hecho el ofrecimiento de su fortuna al ministro de Hacienda con objeto de salvar de la crisis la economía española.[20]

---

[18] «Crónica local», *El Aviso,* 8 julio 1874, p. 5. Para Juan de la Revilla, véase *Revista de España,* 164, t. 41 (Madrid), nov.-dic. 1874, pp. 513-525.

[19] *Doña Perfecta,* p. 47.

[20] *El Aviso* (Santander), 6 enero 1875, p. 2. Obsérvese el paralelismo entre los argumentos utilizados por Pepe Rey, en que derriba los falsos dioses del Olimpo ante los programas de la ciencia (ver *Doña Perfecta,* p. 57), con las ideas expuestas por el mismo Galdós en «El diablo y los neocatólicos», en donde este diablo lo componen la personificación agrupada de los diferentes dioses paganos.

En otro lugar aludirá a la cantidad de mendigos que abundaban en Orbajosa, triste prerrogativa entonces de muchas ciudades españolas, entre ellas Santander, tal como lo recoge una crónica de *El Aviso* de 1875.[21]

II. Los personajes

Del mismo modo que ha ocurrido en la ambientación y en el escenario de Orbajosa, algunos de sus personajes nos parecen retratos igualmente enmascarados de tipos humanos santanderinos tratados por Galdós, a los que utiliza criptográficamente, con su fina ironía, en las diferentes secuencias de la novela, personajes dotados posiblemente de un simbolismo o representación ideológica, al que se han referido ya los numerosos estudiosos de la obra galdosiana.

José del Rey, ingeniero y hombre abierto a los progresos de la ciencia, llega de Madrid a Orbajosa, ciudad podrida a la que compara el novelista con un sepulcro.

José del Rey es «el hombre del siglo», como le llamará el penitenciario, y representa la nueva corriente liberal. Hasta su apellido nos indica la vinculación a la monarquía parlamentaria proclamada oficialmente a primeros de 1875 en la persona de don Alfonso XII, Rey de España. Por ella se inclinaría Pérez Galdós, en oposición a la tradicionalista del pretendiente, seguida por Pereda.

Pepe Rey, más que encarnar, como se ha dicho, el tipo humano de porte krausista, participa de las actitudes intelectuales de éstos. Por ello su llegada a Orbajosa es acogida con prevención. En la ciudad xenófoba se mira con recelo todo lo proveniente de Madrid, capital identificada entonces con el gobierno y con su política y administración centralizadoras. Doña Perfecta se lo dice a su sobrino con estas palabras:

> No pienses disparates y convéncete de que tu enemigo, si existe, está en Madrid, en aquel centro de corrupción, de en-

[21] «Crónica local», *El Aviso,* 9 febrero 1875, p. 2.

> vidia y rivalidades, no en este pacífico y sosegado rincón, donde todo es buena voluntad y concordia...[22]

La misma idea con palabras semejantes había sido expresada por Pereda en 1870, en «La mujer del César», cuando se refiere a «la capital de España, centro de lujo, de la galantería y de los grandes vicios de toda la nación».[23] Pero Galdós duda de que este hombre, Pepe Rey, tenga futuro, y por eso habrá de morir de manera violenta a manos de quienes representan la oposición ideológica. Galdós cierra así en un estado conflictivo, sin solución, la alternativa que ostenta el hombre de la nueva España. Tal vez, entonces, el final incomprensible de la primera versión de la novela, con el posible matrimonio entre el joven Jacinto, símbolo del neocatolicismo, con doña Perfecta, símbolo de la intolerancia, tengan una explicación que se escapó a la crítica de la época.

A su vez, doña Perfecta fue elegida, como otros personajes femeninos de Galdós, para encarnar la figura tan española, pero también universal, de la intransigencia. Es el retrato suyo de una gran perfección psicológica, mezcla de mojigatería e intolerancia, y con mayor fuerza que el protagonista masculino. Como se advierte en la novela, encontrará un aliado en el penitenciario, representación de una parte del clero que estaba colaborando, incluso con las armas en la mano, en aquella guerra civil.

Personajes como doña Perfecta, aliada de la facción, existieron en aquellos momentos, tal como recoge una información de *La Voz Montañesa,* del 22 de enero de 1874, donde se anunciaba la complicidad de espías y confidentes carlistas. Recogía el periódico la noticia de haber sido detenida

> una mujer de 36 a 40 años, decentemente vestida, acompañada de un soldado y de un municipal, que salían de la Iglesia de

---

22 *Doña Perfecta,* pp. 112 y 105.

23 «La mujer del César», en *Bocetos al temple, Obras completas,* t. I (Madrid: Aguilar, 1974), p. 487. Véase igualmente «Suum Cuique», en *Escenas montañesas.*

> San Francisco. Tratamos de saber lo que era —sigue diciendo la nota— y un chico a quien preguntamos nos contestó: es una *mandilona*. Suponemos que fuera alguna fanática de las que sirven a todo trapo a los carlistas.[24]

Del penitenciario, don Inocencio, nos dice Galdós que

> era maestro de Latinidad y Retórica en el Instituto, cuya noble profesión dióle gran caudal de citas horacianas y de floridos tropos, que empleaba con gracia y oportunidad.[25]

El retrato profesional coincide con el del maestro navarro de Menéndez Pelayo, don Francisco María Ganuza, catedrático de Latín y de Retórica y Poética en el Instituto de Santander, y preceptor de Latinidad, quien tenía aprobados cinco años de Teología eclesiástica.[26] Ganuza fue profesor de latín de Menéndez Pelayo en los cursos 1866-67 y 1867-68, y de Retórica y Poética en el de 1868-69. Excelente latinista, fue después, en clases particulares, quien aficionó a su aventajado alumno por los autores latinos, especialmente Horacio. Aunque Ganuza no fue penitenciario de la catedral, Menéndez Pelayo conoció con cierta intimidad al que ostentaba el cargo en 1874, como se desprende de una carta de su padre donde le dice:

> El Sr. Penitenciario me ha encargado te dé la enhorabuena de su parte; pero que al mismo tiempo te recomendase la lectura de los 4 primeros capítulos del Kempis, esto ha sido una broma de las que él suele tener.[27]

Don Inocencio será, con doña Perfecta, el enemigo de Pepe Rey y el encargado de incitarle a mostrar con libertad su pensamiento y ponerle en oposición a su tía. Sin embargo, escrúpulos de conciencia le impedirán mostrarse partidario

---

24 *La Voz Montañesa* (Santander), 22 enero 1878, p. 1.

25 *Doña Perfecta,* pp. 38-39.

26 Ver «Francisco María Ganuza», en nuestro libro *El Instituto de Santander. Estudio y documentos* (Santander: Diputación Provincial, 1971), pp. 183-184.

27 Carta de 11 mayo 1874, *Epistolario,* I, 99.

de aconsejar el levantamiento en armas, actitud de la que participa también doña Perfecta, aunque dirá más tarde:

> Bien sabemos que en circunstancias solemnes y graves, por ejemplo, cuando peligran la patria y la fe, están los sacerdotes en su terreno incitando a los hombres a la lucha, y aun figurando en ella.[28]

La existencia de religiosos como colaboradores y aliados de las patrullas carlistas, algunas de las cuales mandaron, fue corriente en esta guerra. José Simón Cabarga recuerda, al respecto, el caso muy notorio en Santander del apresamiento de un canónigo magistral de Santiago de Compostela, llamado Lavín, quien se unió en Liérganes a la facción de Ramón Abascal, de Arredondo.[29]

El tercer elemento colaborador del carlismo lo formaban los neocatólicos, partidarios de una supremacía en la sociedad de las tradiciones y las creencias católicas. El pensamiento ultramontano, en oposición entonces con el catolicismo liberal, está representado en la novela por el joven Jacintito, muchacho precoz recién salido de la Universidad y cuya personalidad nos parece inspirada en la de Marcelino Menéndez Pelayo. Galdós alude a su edad de poco más de 20 años, no cumplidos todavía por el erudito santanderino, y a su aprovechamiento asombroso de los estudios universitarios.

Conviene advertir que en los medios familiares y de sus amigos íntimos el reción graduado era conocido por Marcelinito, y así le llama Pereda en alguna ocasión.

Pereda y Valera se percataron enseguida de los valores intelectuales de aquel joven, al que el primero llamaría «monstruo del ingenio» y el segundo «portentoso joven».[30] Como ya hemos apuntado, la fama entonces de Menéndez Pelayo de

---

28 *Doña Perfecta,* pp. 215-216.

29 Simón Cabarga, p. 323.

30 Citado por López Bustamante en carta a Menéndez Pelayo del 17 enero 1877, y en carta de Laverde a Menéndez Pelayo del 4 enero 1877. Ver *Epistolario,* II, 137 y 130, respectivamente.

neocatólico estaba generalizada incluso entre las personas más allegadas a él. En las cartas de su preceptor José Ramón de Luanco le aconseja en una de ellas que cultive, como buen neo, las relaciones con don Leopoldo Augusto de Cueto, el marqués de Pidal, Castro y Serrano, etc., y en otra le llama, en tono humorístico, «gran taumaturgo, carlista en mantillas y monárquico alfonsino vergonzante».[31]

En *Gloria,* Pérez Galdós volvería a sacar la figura de otro neocatólico, Rafael del Horro, uno de aquellos «piadosos seglares que tiene la Iglesia, que la defienden, la amparan y son un valladar firme contra las amenazas de los impíos», retrato psicológico del «neo», y cuyas aspiraciones a casarse con Gloria son parejas a las de Jacinto respecto a Rosarito.

Aparte de la animadversión patente en el novelista hacia lo que pretendía ser un movimiento político social de la Iglesia, su criterio sobre los eruditos, y sobre todo cuando se trataba de jóvenes precoces, no era mucho más favorable. Su opinión sobre estos casos la refleja en *Doña Perfecta* con estas palabras aplicadas a Jacintito:

> En aquella tierna edad en que el grado universitario sirve de soldadura entre la puericia y la virilidad, pocos jóvenes, mayormente si han sido mimados por sus maestros, están libres de una pedantería fastidiosa que, si les da gran prestigio junto al sillón de sus mamás, es muy risible entre hombres hechos y formales.[32]

En otro lugar de la novela, el canónigo, al hablar de su sobrino, dirá que «las ideas de Jacinto son sólidas; su criterio sano; lo que sabe lo sabe a machamartillo».[33]

Alfredo Rodríguez[34] supone que el personaje de don Ca-

---

[31] Cartas desde Barcelona, de 28 noviembre 1874 y 1 noviembre 1877, respectivamente, *Epistolario,* I, 156, y II, 253.

[32] Página 78.

[33] Página 64.

[34] Alfredo Rodríguez, «Génesis de un personaje de *Doña Perfecta*», en *Estudios sobre la novela de Galdós* (Madrid: José Porrúa Turanzos, 1978), pp. 13-26. Para las alusiones a don Marcelino en la obra de Galdós, véase José F. Montesinos, *Galdós* (Madrid: Castalia, 1980), III, pp. 291 y 329.

yetano, distinguido erudito y bibliófilo, poseedor de una importante biblioteca en Orbajosa, sería una alusión al *Tío Cayetano,* la revista reaccionaria en la que colaboró Pereda y su grupo de amigos antiliberales. En efecto, el nombre podría tener esta inspiración o también la de don Cayetano Rosell (1817-1883), bibliógrafo perteneciente al Cuerpo de Archiveros que había ingresado en la Biblioteca Nacional y poseía buena amistad con Marcelino Menéndez Pelayo, quien por entonces aspiraba al profesorado o a realizar oposiciones con destino a la Biblioteca Nacional. De cualquier forma, tal como observa Alfredo Rodríguez, Cayetano Polentinos recogería en sus intervenciones en la novela el pensamiento de Menéndez Pelayo en su polémica sobre la ciencia española con don Gumersindo Azcárate.

Aunque la sugerencia sea una hipótesis más dentro de esta clase de estudios sobre la ambientación histórica de *Doña Perfecta,* existiría, como ya apuntó Rodríguez, un problema muy ajustado en la coordinación de las fechas en que apareció la novela y comenzó la polémica. A nuestro juicio, la crítica irónica de Galdós hacia las investigaciones eruditas de don Cayetano sobre los linajes y la historia de Orbajosa, de sus glorias y virtudes, pudiera referirse a las que entonces realizaba Menéndez Pelayo, cuyos acopios de materiales sobre temas de su tierra natal comunica epistolarmente a su maestro Gumersindo Laverde. Luego, continuaría también en la citada polémica sobre la ciencia española descubriendo personajes, algunos poco conocidos hasta el momento.

Otro montañés, tal era el caso de Enrique Leguina, estaba publicando, igualmente, en la *Revista Europea* sus «Recuerdos de Cantabria», donde incluía nombres de santanderinos ilustres.[35] En 1876 lo hará el marqués de Casa-Mena con «Solares montañeses», en la revista *La Tertulia,* al escribir sobre «la hidalga y noble tierra montañesa».[36] Esa afición de

---

35 *Revista Europea,* núm. 68, t. 4 (Madrid), 13 junio 1875, pp. 593-596.
36 *La Tertulia* (Santander), 1876, p. 156.

los santanderinos a desentrañar la historia de su provincia iba a constituir el motivo del proyecto por Menéndez Pelayo de la Sociedad de Bibliófilos Cántabros, sobre cuya idea comenzó en 1875 a consultar a diversos escritores paisanos suyos.[37]

En *Doña Perfecta,* de existir ese modelo en el joven Menéndez Pelayo estaría, a nuestro juicio, desdoblado en el bibliógrafo don Cayetano y el neocatólico Jacinto. Pérez Galdós llevará a la novela, dentro de los diálogos en los que intervendrá Pepe Rey, algunas de las cuestiones que estaban sirviendo en aquellos momentos de motivo de polémica. Así ocurre respecto al panteísmo o panenteísmo de los krausistas y las doctrinas de Schopenhauer y Hartmann, que luego critica Menéndez Pelayo en sus polémicas con Azcárate y Revilla. Lo que sí conoció Galdós fue la polémica de Campoamor sobre el panenteísmo y de aquello del *yo* y *no yo* a que hace referencia solapadamente el astuto penitenciario. Lo mismo ocurre respecto al darvinismo, que luego Pereda ridiculizará en su cuadro de *Tipos Trashumantes* de manera muy parecida a como antes había hecho don Inocencio en la novela de Galdós. Tampoco Menéndez Pelayo, a lo que parece, participaba entonces de las teorías evolucionistas, como se desprende de una carta que le dirige José Muro, donde, al referirse a un escrito suyo, le dice:

> Entre las bellezas que encuentro, hallo magnífico lo de «*no poderse explicar cómo ese descendiente de orangutanes fue sucesivamente perfeccionándose hasta llamarse Homero,* etc.».[38]

Conviene advertir que el libro *El Origen de las Especies* de Darwin había aparecido en 1859 y no estaba entonces traducido al español, lo que se realizaría en 1877. Sin embargo, el profesor krausista santanderino, Augusto González de Lina-

---

[37] Tomás Maza Solano, «La Sociedad de Bibliófilos Cántabros que intentó formar Menéndez Pelayo», en *Homenaje a D. Miguel Artigas,* vol. 2 (Santander, 1932), 147-188.

[38] Carta de 1 mayo 1875, *Epistolario,* I, 200.

res, había explicado ya estas teorías años antes, e incluso polemizó públicamente en Santiago de Compostela, sobre el evolucionismo que tímidamente empezaban a darse a conocer en España.[39] El año antes de aparecer *Doña Perfecta* había tenido lugar la llamada segunda «Cuestión Universitaria», por la que fueron separados de sus cátedras un grupo de profesores krausistas por negarse a ajustar sus lecciones a los preceptos del gobierno, a la designación de libros de texto y a la formulación de un programa de «las que, a juicio del Gobierno, son verdades conocidas de la ciencia».[40]

Otro de los puntos motivo de acusación a que se ve sometido Pepe Rey es el de practicante del espiritismo, secta de la que se declara partidario también el sabio de *Tipos Trashumantes* de Pereda.

Fuera o no intencionado, el hecho es que a los pocos meses de aparecer *Doña Perfecta,* de Galdós, Pereda publica, a su vez, el cuadro costumbrista titulado «Un sabio», el que hacía número IV de los «tipos» peredianos, en el cuaderno número 5 de *La Tertulia,* que se repartió en Santander en octubre de 1876.[41] Conviene señalar la similitud del título con el calificativo de «sabio eminente» que el canónigo don Inocencio aplica al protagonista de *Doña Perfecta.* El cuadro costumbrista de Pereda parece, pues, una réplica caricaturizada a las cuestiones planteadas al sabio galdosiano, de corte krausista, por el grupo integrista de Orbajosa. Aquí sacará Pereda también los problemas del lenguaje krausista, el espiritismo,

---

39 Ver Julio Caro Baroja, «El miedo al mono o la causa directa de la cuestión universitaria, en 1875», en *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid: Tecnos, 1977), pp. 23-41. Para un mayor conocimiento del tema puede consultarse el libro *El darwinismo en España,* ed. dirigida por Diego Núñez (Madrid: Castalia, 1977).

40 Benito Madariaga, *Augusto González de Linares y el estudio del mar* (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1971), p. 38.

41 «Crónica local», *El Aviso,* núm. 120, 5 octubre 1876, p. 3. *Tipos trashumantes,* editado como libro, no se repartió hasta el verano de 1877.

el Ateneo de Madrid, etc., que Galdós había tratado también en su novela.[42]

Un nuevo motivo de conflicto en las relaciones del sobrino de doña Perfecta con el binomio ideológico que forman ésta y el penitenciario lo constituyen las manifestaciones externas del fenómeno religioso, criticadas, en esta ocasión, en la manera de entrar en la iglesia Pepe Rey y en la opinión que ostenta sobre la moda extravagante en la forma de vestir las imágenes. Curiosamente, este mismo motivo lo había ya tratado Galdós en su artículo «Profanación», y aparecerá después tamibén en *Gloria* e incluso, más tardíamente, en *El Caballero encantado.*[43]

En último término, interesa conocer la reacción producida por esta novela, que Francisco Pérez define como «la más genial parábola del integrismo religioso español», en el grupo de amigos santanderinos de Galdós.

Pereda, en una de sus cartas a su compañero canario (14-III-1877), le da consejos sobre lo que opina debe ser la trayectoria futura de su obra y le dice:

> Repito que podía Vd. aspirar a los triunfos de *tirios y troyanos* y lo apruebo además. Usted lo ha conseguido con sus *Episodios* y hasta con *Doña Perfecta,* no obstante haberse mostrado liberal en los unos y poco aficionado a los beatos en la otra.[44]

Como vemos, Pereda no intuyó el trasfondo de la obra, que le parece tolerable en comparación con otros escritos

---

[42] Alberto Delgado-Gal en un artículo titulado «Don Inocencio, Pereda y la necrofilia nacional», *El País,* 19 abril 1981, p. 7, se ha referido recientemente al paralelismo entre las ideas expuestas por don Inocencio en *Doña Perfecta* y las de José M.ª Pereda en sus escritos.

[43] «Profanación» («Recuerdos de Madrid») en *Recuerdos y Memorias* (Madrid: Tebas, 1975), p. 105. Para *Gloria* ver la p. 61, segunda parte, ed. de 1920. Para *El caballero encantado,* ver: Julio Rodríguez Puértolas, *Galdós, burguesía y revolución* (Madrid: Turner, 1975), p. 128.

[44] Soledad Ortega, *Cartas a Galdós* (Madrid: Revista de Occidente, 1964), p. 53.

suyos, concretamente *Gloria,* que será objeto de una crítica más severa.

A su vez, Menéndez Pelayo informará a Pereda desde Nápoles (carta del 28-III-1877) del efecto producido por la obra fuera de España; en efecto, Morel-Fatio había publicado una noticia sobre las últimas obras españolas donde aseguraba que «los estudios históricos no pueden medrar en la península, porque nos tiene oprimidos el *catolicismo (sic),* para prueba de lo cual cita la *Doña Perfecta* de Galdós».[45]

El intercambio de opiniones verbales y escritos entre los dos amigos santanderinos hará que sea idéntico el juicio que formulan sobre Galdós y su obra, expresado luego más extensamente a propósito de la publicación de *Gloria* en este mismo año.

¿Intuyeron los dos santanderinos la crítica solapada de Galdós a aquel ambiente neocatólico y tradicionalista que conoce en Santander? Pereda y Galdós habían de contender y polemizar no sólo epistolarmente y durante sus encuentros santanderinos. Ambos escriben en estos años desde posiciones ideológicas antagónicas. Lo que sí podemos asegurar es que en tanto Pereda sermonea epistolarmente a don Benito, Menéndez Pelayo, más combativo, se referirá en agosto de 1877, con motivo de escribir la crítica literaria de *Tipos trashumantes,* a que su autor no pretendió «hacer novelas *teológicas*», alusión a las dos novelas de tesis publicadas por Galdós.

En definitiva, lo que está claro es la existencia de dos frentes de opinión que sustentan en la novela Pereda y Galdós y que, a lo que parece, en esta primera época la amistad de Galdós fue mayor con el novelista de Polanco que con Menéndez Pelayo. Este, al escribir durante su estancia en Italia (26-II-1877) a su paisano, le hará partícipe de su opinión sobre «esa manía teológica de mal género», que a su juicio estaba perjudicando a Galdós, por lo que propone al autor de *Tipos*

---

45 *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo.* Prólogo y notas de María Fernanda Pereda y Enrique Sánchez Reyes (Santander: CSIC., 1953), p. 27; *Epistolario,* II, 163.

trashumantes el cultivo de novelas «con opuestas tendencias», para poner remedio a esos daños.

Una vez más, al escribir el erudito santanderino a Valera en 8 de septiembre de 1879, utilizará unos criterios de enjuiciamiento todavía más duros, preludio de las páginas que luego le dedicará en la *Historia de los heterodoxos españoles,* al suponer a esta clase de novelas «propósitos segundos y de propaganda, y más si son tan aviesos y malnacidos como los de Galdós, hombre de indisputable talento pero echado a perder por la clerofobia progresista de *bas étage*».[46]

El tiempo y un mayor conocimiento de quien luego sería vecino suyo en Santander le harían rectificar noblemente, con motivo de la entrada en la Academia de su amigo canario, las opiniones injustas y duras vertidas sobre aquel escritor que estaba revolucionando la novela y el teatro de su tiempo.

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
Cronista oficial de Santander

---

[46] *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo. 1877-1905.* Introducción de Miguel Artigas y Pedro Sainz Rodríguez (Madrid: Publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo, Espasa-Calpe, 1946), p. 59; *Epistolario,* IV, 37.